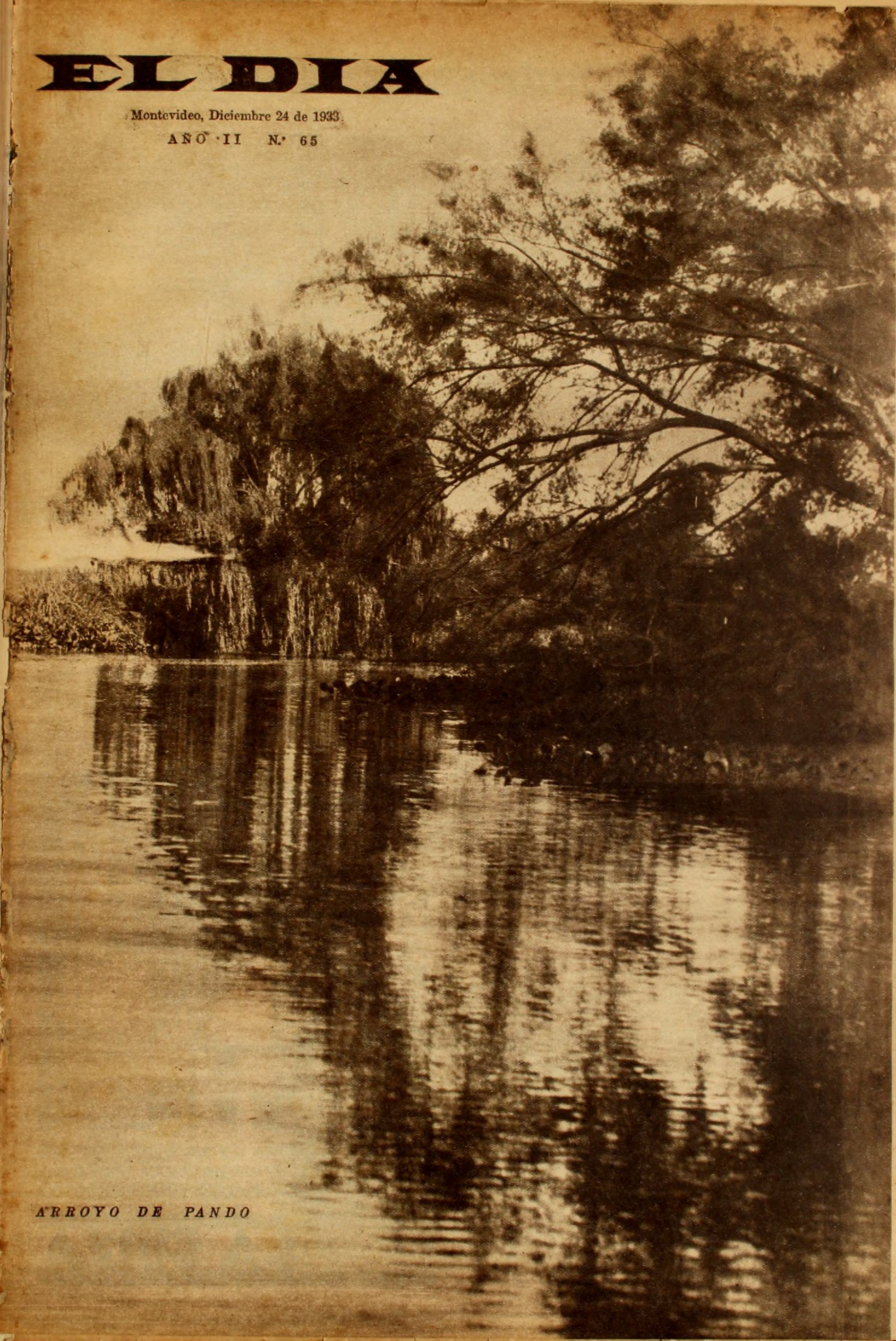


EL DIA

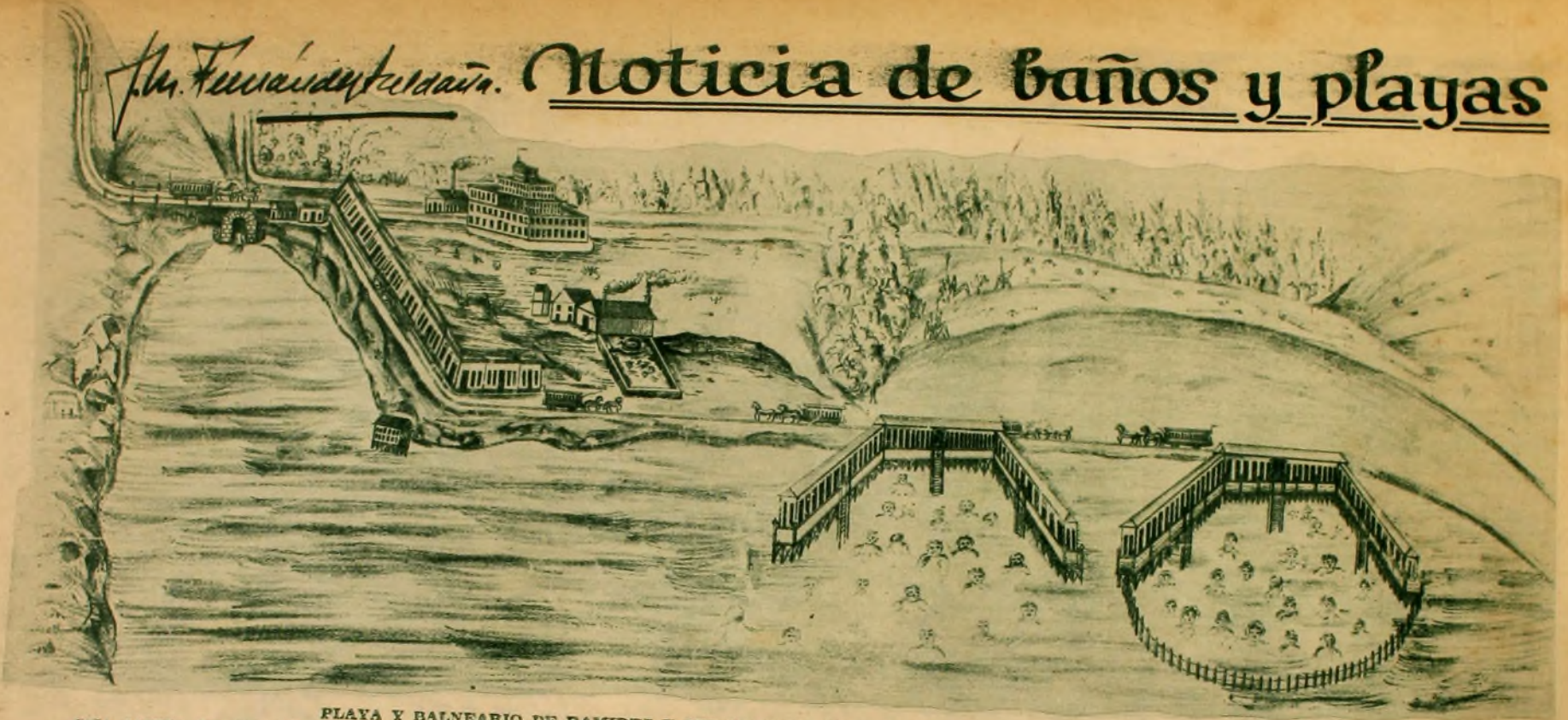
Montevideo, Diciembre 24 de 1933.

AÑO · II N.º 65



ARROYO DE PANDO

San Fernando de la Cruz. *Noticia de baños y playas*



PLAYA Y BALNEARIO DE RAMÍREZ Y SUS ALREDEDORES A VISTA DE PAJARO. (Colección del autor).
 ESTA LAMINA EN COLORES ILUSTRABA UN AVISO DEL TREN VIA ORIENTAL DE HACER APROXIMADAMENTE MEDIO SIGLO. NOTESE LO DISPARATADO Y EXTRAORDINARIO DEL
 DIBUJO (IMPRESO EN LA LITOGRAFIA ORIENTAL, CALLE TREINTA Y TRES N.º 114) DONDE PUEDEN VERSE LAS CASILLAS, LOS BANISTAS, LOS TRENES Y EL ASILO DE
 HUÉRFANOS A LO LEJOS

A HORA que los que mandan en el Municipio de la Capital parecen esmerarse por tratar a contrapelo todo lo atinente a mejoras y servicios de las playas balnearias, me ha parecido tiempo oportuno para bocear una liviana crónica balnearia retrospectiva, espigando entre las noticias sueltas que halladas al azar de otras labores de investigación, guardo en mis nutridos índices de trabajo.

Amigo de que, a ser posible, se enrede en mis narraciones — prestándoles mayor atractivo — un pedazo de recuerdo personal o algo de que todavía se suele mentar en las conversaciones de la casa por el padre, la madre o una tía vieja, mis memorias ante el tema en cuestión me excluyen, esta vez, en absoluto.

Salteño yo — y en buena hora lo diga — conocí este medio mar montevideano, cuando tenía 15 años, en un viaje de vacaciones en enero de 1894.

De este modo en lo que dice a lejana y primera impresión propia fuera más viva y más colorida si me llamaran a hablar de los baños del Salto Chico y del Astillero, en aquellas corrientes y limpias aguas de Uruguay, más dulces aún que la dulzura con que las recuerdo...

Si todavía en 1894 podía decirse que toda la costa del mar era costa de baños, las playas de Ramírez y de Pocitos destacaban ya sobre la arena el bosque de largas estacas sobre las cuales alzabanse muelles, kioscos, casillas y pasarelas. Y pequeños conjuntos lacustres semejantes emergían por la Aguada y por el lado Sur.

La construcción voladiza había sustituido a las que se estilaban cuando se pensó en habilitar el histórico y remoto "Baño de los Padres" y muchos años después, la plataforma del "gallinero" de Gounouhillou.

De aquel baño, primer sitio balneario nominado que se conozca, dice Isidoro de María en Montevideo Antiguo:

"Donde existe el Mercado del Puerto en la actualidad, era la costa del mar que se llamaba el Baño de los Padres, sin que por eso fuese exclusivo para los Reverendos del convento cercano de San Francisco.

"En la muralla de esa parte que enfrentaba a la guardia de la batería de San Juan, había una abertura que conducía al mar. Una pared de piedra alzada entre ella y la costa servía de parapeto para encubrir los bañistas por decencia.

"Era el sitio preciso para bañarse los religiosos franciscanos que, en traje de Adán, como los demás bañistas, con excepción de las mujeres, se daban su baño". Yendo por cuenta y responsabilidad del poco aprensivo Don Isidoro eso del nudismo absoluto de los reverendos de San Francisco y sus coetáneos, yo me atrevo a creer que de esos años para acá debió usarse algún familiar calzón de lienzo, faja o especie cualquiera de tapa rabo, pues no es presumible que el traje de Adán no hubiera sido proscripto hasta la época en que aparecieron en uso los calzoncillos "ad-hoc", que según una de mis notas fué en el verano de 1861-62.

Fué por esos años más o menos que se construyeron en la costa Sur de la ciudad vieja los baños de Bastos que importaban un gran adelanto con el fondo enlozado que igualaba el piso y el murete que defendía a los bañistas inexpertos al quebrar la ola.

Las pequeñas playitas del Sur estaban habilitadas sea para baño de hombres o de mujeres y los vecinos cuyas fincas daban al mar acostumbraban a alquilar a los bañistas elementales casillas de tablas para desvestirse y guardar las ropas, al precio — hoy inverosímil — de dos centésimos.

Naturalmente que hablando de la costa Sur se habla de una costa que no es desde luego la actual ceñida por los magníficos paredores de la Rambla, ni siquiera tampoco los que conocieron los montevideanos de mi tiempo.

El mar llegaba hasta las calles de Bartolomé Mitre y Juan Carlos Gómez, separando con una playa la calle Maldonado y la denominada Santa Teresa que hoy es Recinto.

Frente se extendía un macizo de piedras cortado por el profundo tajo que llamaba la Canaletta, sitio difícil y traidor, señalados por fierros clavados de distancia en distancia y que sostenían unas cuerdas.

Después, al construirse la primitiva muralla que corrió de la calle Ciudadela al Cubo del Sur, se plantaron sobre estacas las casillas de los baños de Aurquin, puerta N.º 1 de la calle Maldonado, y cuyo frontón, último resto, se derrumbó, a mi no recuerdo, cuando el famoso temporal de julio.

La distancia de la ciudad y lo deficiente de los medios de transporte de la época impedían utilizar las verdaderas playas semi-lunadas de Ramírez y la más remota aún de los Pocitos.

Sólo se llegó a ellas en demorado avance previa conquista de otras inferiores y menores, como, por ejemplo, la playa de Patricio.

Playa de Patricio, nótese bien y no Playa de los Patricios como ridícula y aristocráticamente han dado en llamarla algunos en los últimos tiempos y después de cegada.

Como que el nombre le venía de un pardo que se llamaba Patricio y era el encargado de las casillas y no de que tal playita fuera el baño habitual, v. gr., de Don Joaquín Suárez, el Dr. Francisco Solano Antuña u otros personajes de igna fuste...

La población, compenetrada de la superioridad de la playa Ramírez — cuyo nombre se le dió por el antiguo saladero así denominado que había cerca de la costa a la altura de la calle Tacuarembó — pedía un medio de locomoción adecuado y barato.

"Un ómnibus a seis vintenes que llevase a la gente a cualquier hora" era la modesta ambición de un gacetillero metropolitano del tiempo de Berro.

Y el mismo encargábase de proclamar las bondades de la suspirada playa "donde la gente no se anduviera lastimando los pies en las piedras y en los vidrios de los baños de la ciudad".

De Pocitos decía un diario de 1879:

"BAÑOS DE POCITOS. — Este pintoresco sitio estuvo anteayer (domingo) 26 de enero) extremadamente concurrido.

Numerosos bañistas se sumergían con delicia en sus puras y frescas aguas y después de esa higiénica operación se refugiaron bajo carpas para fortalecer el estómago con el mate o el asado".

Era la playa todavía salvaje con el solo poderoso atractivo de sus propios encantos.

La conquista oficial para la civilización, o sea la inauguración del Establecimiento Balneario demoró tres años más.

Tuvo lugar el 3 de diciembre de 1882 — sin esperar, como se ve, a que las aguas fueran bendecidas en día que los viejos, según se refiere, llamaban de la Pura y Limpia.

Constaba el nuevo balneario de 68 casillas de señoras, 3 depósitos de agua y tres casillas de lluvia, siendo gemelo el departamento de hombres.

Al bajar del tren — que entraba dando aquel larguísimo rodeo por la calle Rivera — a la izquierda había cuatro galerías cubiertas de cañas de Castilla y ramas para tomar aire al amparo del Sol.

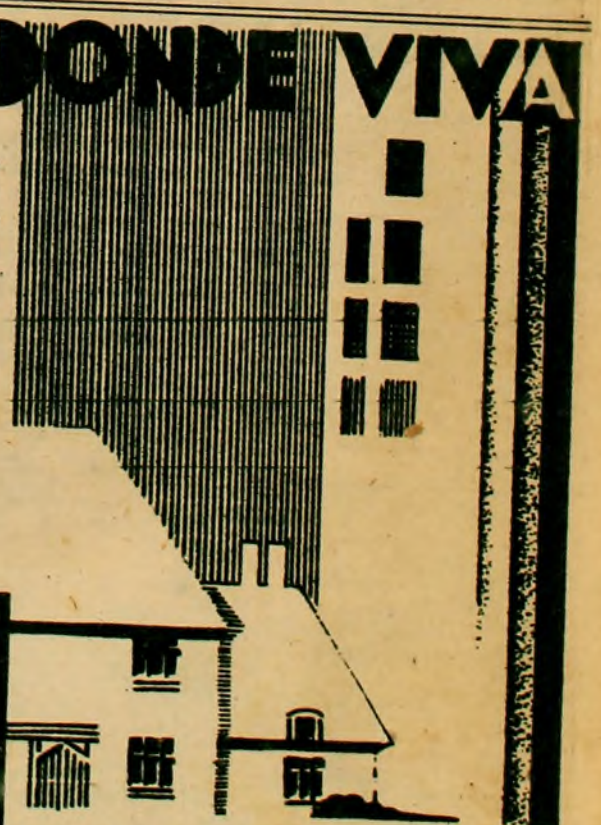
El restaurant corría a cargo de Manuel Lede, antiguo y conocido mozo de la Confitería Oriental.

No faltaba nada: iluminación con gas neumático (64 picos) y teléfono.

VIVA DONDE VIVA

**NUESTROS
CAMIONES
PONDRAN A
LA SUIZA
AL ALCANCE
DE SU MANO**

PROPR. ALPIA



**CASA CENTRAL-BUENOS AIRES 579
1177 CENTRAL-LA COOP.-1720 AGUADA
SUCURSAL GOES-GRAL FLORES 2380**

TINTORERIA

LA SUIZA



LA COSTA SUE ANTES DE CONSTRUIRSE
LA RAMBLA (A LA DERECHA SE PUEDE
VER LA PLATAFORMA DE LA PUERTA DE
LOS ANTIGUOS BASOS DE AUQUILA)
(FOTOGRAFIA STROBACH)



EL BALNEARIO DE LA PLATA RAMIREZ
EN SUS MEJORES EPOCAS
(FOTOGRAFIA STROBACH)

MULAS QUE LLEVABAN Y TRAÍAN LAS
CASILLAS AL MAR
(FOTOGRAFIA STROBACH)





Pintores uruguayos:

Carlos Saenz

(1878-1901)

UNOS mozos artistas mostraron cierta vez a Francisco Pablo Michetti, dos cabezas dibujadas a carbón para ver si las reconocía como suyas.
No titubeó el maestro en atribuirse la paternidad, aunque consignó, seguidamente, que no recordaba de cuándo eran.

Y su sorpresa fué manifiesta al saber, por boca de los mismos estudiantes, que no eran suyas, sino hechas — según su manera — por un muchacho extranjero, americano y uruguayo.

Afirmóse Michetti en su admiración y quiso conocer a Carlos Saenz, que así se llamaba el muchacho extranjero de esta anécdota, abonada por testimonios inapechables.

Era Carlos Federico Saenz hombre de escasa estatura, de tez pálida y ojos negros, muy vivos, natural de Mercedes — capital del departamento de Soriano — y nacido en tan bellas tierra fluviales el 14 de noviembre de 1878.

Entre tanta esperanza malograda, entre tanto talento segado en flor, como van enumerados, el doce o de Saenz, a los 23 años, ¡qué dolor! truncó la mayor esperanza, abatió el talento mayor.

Era un iluminado y su fuego interior lo consumió, porque el talento así yo creo que mata.

Bianes vió en Montevideo, un apunte al óleo hecho en Mercedes, "Cañada de Rubin" y opinó que había que mandar en seguida a Europa al pequeño Carlos.

Demasiado pequeño — un niño — necesitóse esperar a que cumpliera los 15 años siquiera.

Su educación artística se hizo en Roma, salvo las excursiones naturales de viaje. En Roma, ni en parte alguna tuvo maestro, en el preciso sentido de la pala-



Un aparato metálico, doble objetivo, lente aproximación, con disparador metálico, con 10 rollos películas 6x9 Express Superckron 6 poses. Todo al PRECIO REBAJADO DE **\$7.50**

Gevaert

PELICULA DE CALIDAD

SI SU PROVEEDOR NO LO TIENE SOLICITELO A SU REPRESENTANTE

A. RIENZI. -- CONVENCION 1417

bra; fué el joven pintor, antes que nada, un formidable autodidacta.

Frecuentó un poco, como excepción, el estudio de Pradilla, que mucho lo distinguía.

Becado por segunda vez, finalizando el término de tres años, hizo una grave afección de pecho, un resfrío adquirido en la campaña palustre, y que el despreocupado ser del artista des- cuidó.

Se le trajo al caliente solar nativo: se entonó algo, y hubo hasta una reacción que dió esperanzas; pero no se pasó más allá.

Murió el 4 de enero de 1901, en la quinta de Duplessis, en Piedras Blancas.

La biografía del hombre es de toda esta simplicidad.

La tarea productora del pintor no guarda, con ella, una mediana proporción siquiera.

Aunque Sáez trabajaba con intermitencias — parece que hubiera sufrido no sé qué extrañas "ausencias" temporarias — su obra es bastante abundante y compleja para resistir un análisis razonado, después del cual fijase en el ánimo del crítico la convicción de sus grandísimas dotes.

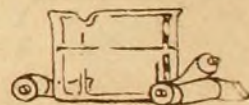
No hay demérito en su carrera: una fuerza sostenida, personal, domina en los trabajos al lápiz (señaladamente admirables); en los paisajes, extranjeros o nuestros, del más sano realismo; en las figuras de estudio, y, por último, en los retratos, algunos de los cuales — como el pequeño, de cuerpo entero, sedente, de señor Muñoz, — revelan mano de maestro.

Posedor de todos los secretos del claro oscuro, manejando el lápiz o le carbón, trató Sáez el óleo con pasmosa seguridad, hermanando a una pincelada dúctil el raro vigor que trasunta de las mismas telas que sólo manchó.

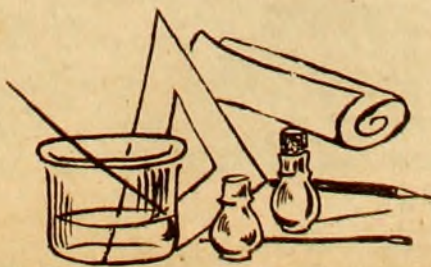
A la obra, que llamaríamos mayor, el talento del artista mercedeno pudo añadir el hermoso y ejemplar cartel para unos festivos artísticos del Ateneo de Montevideo (que esta sociedad, opaca y retardada, ni siquiera supo vulgarizar imprimiéndolo), una curiosa y misteriosa serie de fantasías cromáticas, decorativas; y aún, para que nada quedara cerrado a sus facultades, varias estatuitas en yeso y tierra cocida y dos o tres muestras de orfebrería menor en metales nobles. (24)

(24) Los dibujos y los cuadros de Sáez, por una razón de afecto que mucho considero, no han salido de la casa paterna, donde custodiados como reliquias, son, sin embargo, franqueados amablemente a cualquier visitante interesado. Está dispuesto, por lo demás, que un día deben ser entregados al Museo Nacional de Bellas Artes.

Claudio Pradon



EL DIA



TRES EXTRAORDINARIAS NOVEDADES

— DE —

THIRION



**Matin
Fleuri**

THIRION

**Lapiz
Charme**

THIRION

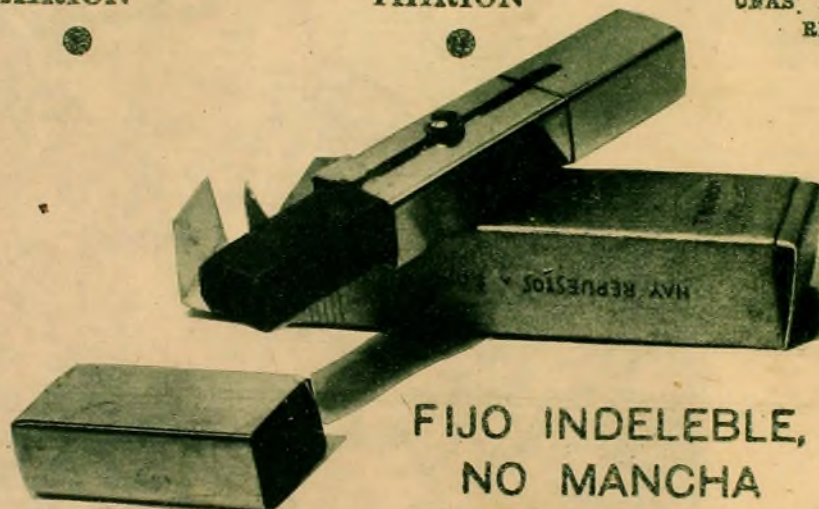
**Nacril
THIRION**

UN ESMALTE PARA
UNAS, BRILLANTISIMO,
RESISTENTE



DOS CLASES
NACRIL
nacarado.
NACRIL
transparente.
TRES TONOS EN CADA
CLASE

CREACION
DE UN
PERFUME
INSOSPECHADO



FIJO INDELEBLE,
NO MANCHA

Día de la familia

Ramón I. Alvarez

TODOS los años, en esta fecha la tristeza consuetudinaria del restaurant se condensa, se hace irrespirable, casi la sentimos pesar sobre nuestros hombros. El Día de la Familia los pensionistas se desbandan, invitado cada uno por los parientes más cercanos, con los que comparten la mesa hogareña en un ilusorio ademán de recomponer el cuadro familiar desintegrado, y únicamente quedamos aquí los que no tenemos ni siquiera novia, a comer sin ganas en medio del abandono nostálgico de la pensión. Estoy solo. No han venido ni los estudiantes paraguayos pésimos cultores del chiste en su mezcla de castellano y guaraní; ni los niños bien que acaparan el ámbito del comedor con sus discusiones sobre automóviles o caballos de carrera; ni la mujer gorda y generosa de sus sonrisas; ni siquiera una de esas parejas ambiguas — matrimonios, novios o no se qué — siempre azoradas y en busca del rincón más discreto.

Medio día sofocante. El asfalto de la calle ha calentado la suela de mis zapatos, que me torturan los pies; una mano de mi frente el sudor. Bostezo el mozo y me mira con fastidio, sin saludarme. Pienso que si tuviera dinero bebería champagne helado para emborracharme y expeler esta indefinible amargura que me quita el apetito. Desde una concha adosada a la pared un ventilador de doble movimiento me arroja al rostro, con premeditada iracundia, un pantallazo de aire caliente que luego, siguiendo su ruta remicrométrica como la luz de un faro, va a sacudir unas rosas artificiales y pecosas que se han fosilizado dentro de un búcaro. En la sala no hay otra cosa viva que este ventilador que gime como si le doliera el esfuerzo de girar y girar, con tanto calor. Es un pulpo burlesco que, para reírse de mí, luce su cara chata y redonda a la que dan expresión dos letrados entrelazados de las que irradian ondulantes tentáculos.

— Buen provecho, señor García. Nos han dejado solos, hay que tener paciencia. Ya conozco esta historia. No vendrá nadie más hoy. ¿No le molesto si me siento a su mesa? — De ningún modo. Me proporciona usted un placer.

Es ese alemán grande, cuadrado y torpón como un elefante a quien siempre acompaña una muchacha flaca hasta producir pena, diminuta y con un rostro assexual, re reidor.

— Será la soledad de dos en compañía, como dijo el poeta...

— Ah, sí... (pienso que yo estaba mejor solo del todo).

— Usted no me conoce, señor García, y le

parece a unonto que yo me presente en esta forma, pero hay momentos que nos incitan a ser comunicativos. Usted si ha viajado habrá advertido la curiosa facilidad con que se establecen las amistades a bordo. Es que los pasajeros, materialmente acompañados, están espiritualmente solos, y buscan en recíprocos acercamientos la ilusión de restituirse afectos que se dejaron al partir, a veces para siempre. Por una razón similar, la fecha de hoy acerca a los que no tenemos familia en Montevideo... o en ninguna parte.

— ¿Qué quiere usted decir?

— Sencillamente que ignoro si todavía tengo familia en el mundo... pero no me gusta recordar estas cosas el día de Navidad.

— Me disgustaría contrariarlo con mi insistencia, señor...

— Mi nombre es Segismundo Hogg...

— ...pero eso de que un hombre no sepa si tiene o no familia me resulta por demás curioso y fuera de lo común.

— Verá usted, señor. Yo no soy alemán, como me clasifican aquí. Nací en Innsbruck, capital del Tirol, entonces totalmente en poder de Austria. Allí transcurrió mi juventud. Cursé en la universidad de mi pueblo la carrera de médico, alcanzando el título un poco tarde debido a las muchas dificultades con que tropezaron mis estudios. Mi padre, que murió cuando yo tenía quince años, dejó a la familia en situación económica muy endeble. Para seguir estudiando y cooperar al mantenimiento de casa me fue necesario multiplicar esfuerzos ya dando lecciones de idiomas, haciendo traducciones o sirviendo de cicerone a los turistas que en todas épocas del año visitan aquella región verdaderamente privilegiada por la Naturaleza. No obstante el aprieto económico en que vivíamos éramos muy felices. Yo no puedo evocar sin melancolía aquellos tiempos de estudiante. ¿Tomamos algo, señor García? Mozo, traiga cerveza y hielo.

Los lentos oblongos del doctor Hogg se le van empujando. A cada aleteo de la brisa artificial se levanta y agita como una mata de flechilla agobiada por el viento un mechón de cabellito rubio y lacio que la calvicie ha perdonado, dejándolo en ridículo abandono sobre la superficie craneana de mi interlocutor.

— Por la primavera — sigue con mesura, como para ordenar sus recuerdos — los estudiantes de ambos sexos nos desbandábamos de la universidad bulliciosamente, como pájaros escapados de la jaula, y montados en un funicular que asciende en línea oblicua sobre la corriente impetuosa del río nos íbamos al Nordkette, la montaña cercana donde nos esparcíamos en parejas. Las muchachas se divertían cogiendo flores silvestres danzando

a la sombra de los abetos y hayas gigantes o palmoteando con saña a las vaquitas montesas de una mansedumbre bíblica. Comíamos con juvenil algazara en hoteles asentados al borde del precipicio y desde cuyas terrazas veíamos la ciudad a nuestros pies, como desde un aeroplano, en medio de un valle verde como un billar y seccionado por una espalga fulgurante que es el Inn. No era obligatorio a las parejas el rendir culto a Cupido, aunque fuera lo más frecuente. Yo, por ejemplo, prefería a mis compañeras de aulas una buena moza del pueblo que cantaba en uno de esos coros trolees que han deleitado a medio mundo. ¡Hay que oír esos coros allá! Mi novia tenía la voz de un pájaro de la montaña.

Otro vasito, señor García, está muy rica la cerveza — interrumpese a sí mismo el doctor Hogg, aprovechando para limpiar sus lentes con un retazo de gamuza, meticulosamente.

Recibí mi título de médico y no me fué mal — prosigue. Trabajaba mucho, como decimos en la jerga de la profesión. Esta me proporcionaba lo suficiente para subvenir con desahogo a las necesidades de mi casa, donde por un verdadero milagro hicieron buenos migas mi madre y mi mujer, pues se me olvidaba decirle que me había casado, poco después que mi única hermana. Nos nació un hijo bello como un príncipe de leyenda. Así lo veíamos nosotros, por lo menos.

Todo contribuía, pues, a ahorrarnos inquietudes, cuando estalló la guerra. Todavía se me crispan los nervios cada vez que recuerdo aquellas horas consternadas. La gente, extraviada, soñaba con glorias bélicas; pero yo señor García — no me crea un arrepietido — tuve la visión clara del cataclismo que se avecinaba.

Tal vez mi profesión me había despojado de muchos lugares comunes que influyen en el sentimiento de las multitudes para lanzarlas enloquecidas al suicidio. No me asistió en mi impotencia ante el desastre inevitable ni siquiera la embriaguez de la exaltación patriótica. La grandeza de Austria me tenía en menor cuidado, que la tranquilidad de mi hogar. Acepté resignado la fatalidad de los hechos y marché a la guerra empujado por una frase: a cumplir mi deber. Pocos días después ya estaba yo amputando brazos y piernas, rebañando miembros humanos deshechos por la metralla, tarea siniestra que duró cuatro años y que el gobierno de mi país premió otorgándome condecoraciones que luego, avergonzado, arrojé al mar.

Entretanto, el tiempo iba contorneando en mi casa un drama digno de Ibsen. A cada nueva visita que les hacía encontraba a mi madre, mi mujer y mi hijo más flacos, más debilitados. La guerra no encerraba mayores

riesgos para mi existencia, destinada a reparar la de los combatientes, a retaguardia del frente; pero el hambre cernía su hoz espantable sobre los seres que hacían mi felicidad. Austria entera era un enfermo que la anemia consumía lentamente. Los soldados cedían cada día más el cinturón. "Nuestro hijo empeora; sino consigues que nos suministren ración extra para él, no se lo que sucederá" — me escribía mi mujer. Volé a Innsbruck. Mi hijo, mi príncipe de leyenda era un esqueleto envuelto en pellejo. "Me extraña que un médico austriaco pida privilegios para su propia familia" — me respondió el jefe de aprovisionamiento. Mi madre se había vuelto gris; mi esposa tenía el color de la greda.

Llegó la primavera de 1918. El imperio estaba liquidado. A fuerza de ver postergadas nuestras esperanzas de que se hiciera la paz, hasta esa ilusión habíamos perdido. "Nuestro hijo se muere" — clamaba mi mujer en un telegrama. Y me faltó ánimo para asistir al fin, señor García. Me espantó mi propia impotencia ante aquel anunciado desenlace que ningún poder humano podía evitar. En el cobarde frente a la prueba definitiva, confieso, pero qué puede hacer un hombre completamente incógnito ante la adversidad? Me hice tomar prisionero. Habré figurado en las listas de desaparecidos. Pasé por muerto, en una palabra. Procedí así para conservar la ilusión por el resto de mi vida, de que el drama no tuvo el terrible epílogo esperado. Y al adoptar esta resolución no dejé de pensar en mi esposa, a quien mi desaparición le habrá ahorrado mucho del dolor de ver morir a nuestro príncipe y de abandonar ella misma este valle de lágrimas, si es que todo lo previsto se consumó.

El doctor Hogg calla para contemplar unos hermosos duraznos que el mozo ha puesto sobre su barquilla. Oíla el ventilador, desesperado en su mepico isócrono.

— Si es en realidad la Muerte la que me ha separado para siempre de mi familia. ¿Falsa o verdadera? ¿que más dá? Es tan horrendo el abismo con que la Muerte me separó del pasado, que cuando me refiero a éste, como ahora, me figuro que aludo a cosas y personas que nada tienen que ver conmigo. Y ya conoce, estimado señor, las causas de yo ignorar si alguien se acuerda de mí en el mundo.

— Yo lo creía casado aquí en Montevideo.

— Eso piensan todos los que me han visto con esa chica. Pero ya me ha dejado.

Otra paura. El ventilador gime, cansado, abanándose con sus ráfagas tibias, a su paso el mechón lanoso azota levemente la superficie, pálida y lisa como una ficha del cráneo del doctor Hogg.



Señorita: Isabeau Oneto Jaume.
foto de Marchese

*C. A. Lora H. D. de Pessantam to Facina.
al Suave Par. Gut y
cheta & asien*



SELLOS DE "DILIGENCIA" PARA
QUEAR LA CORRESPONDENCIA
PRIMITIVA INUTILIZACION A
PUESTOS EN CIRCULACION EL 1.º
TUBRE DE 1896

EL SOBRE Y PRIMERA CARILLA DEBIA
LUCIR EL MEMBRETE DE "VIVAN LOS
DEFENSORES DE LAS LEYES" "MUERAN
LOS SALVAJES UNITARIOS"



LEGADA A UNA POSTA DEL VIAJE

DILIGENCIA. POR PINTOR CASTELLANOS
TOMADA DE UN ANTIGUO DIBUJO



UNA POSTA DE VIAJE — AÑO 1820 —
POR E. E. VIDAL

**DILIGENCIA EN MALDONADO — PARA EL
CORREO NACIONAL**



DILIGENCIA
Y GALE



DE LA COLECCION DEL Sr. ROBERTO



El servicio de transporte de pasajeros y correspondencia por el interior de la República, en medio de las continuas contiendas, tropezó con un sinnúmero de dificultades que acarreó una tal irregularidad en el servicio, que conspiraba contra el franco desarrollo de los negocios y actividades del país en formación.

Hasta el año 1840, ellas se realizaban en forma precaria y a partir de esa fecha, la invasión del Uruguay por el ejército de Rosas, paralizó casi totalmente aquellas iniciativas y solo después de la Batalla de Cagancha reaparecieron los "maestros de postas" y "postillones", para volver a hacer abandono de sus puestos después de la Batalla de Arroyo Grande a fines del año 1842.

El ejército del general Oribe, — sitiendo la capital — paraliza casi en absoluta estas actividades, pues todas las atenciones se concentran en la Defensa de Montevideo.

Puede de consiguiente, considerarse que recién a partir del año de 1852 afirmada la paz de la República, las carreras de postas, agencias, cabaladas, vehículos y personal adecuado, entran en el período de organización definitiva. Por decreto del Gobierno, con fecha 29 de mayo de aquel año, se resuelve el primer servicio de postas y diligencias para pasajeros y correspondencia y desde ese momento se incorporan al progreso nuevas empresas que pisan a circular por los caminos del territorio nacional, hasta los puntos más alejados.

Las primeras diligencias — de fabricación nacional, algo rústicas, pero fuertes y adecuadas al trabajo que debían desempeñar — todas ellas de un tipo clásico, aunque con algunas líneas de las antiguas galeras, arrastradas por 6 o más caballos — dos o tres de los cuales eran montados por postillones — los arcos se componían de "sobre cincha" y "pretal" lo que daba a los animales gran libertad de acción para permitirles el "galope tendido" en los cuesta abajo o en los pasos peligrosos.

Ese mismo año, partía del Almacén de Canelones — instalado al lado de la puerta del Mercado Viejo — la diligencia que inauguraba el servicio entre la Capital y Santa Lucía, cobrando 4 patacones por persona y, meses más tarde, hacían lo propio la de Minas, Mercedes y San José. Un año después, las diligencias cruzaban la República en todas direcciones y el correo aprovechando de ese servicio dió comienzo a la organización del reparto de correspondencia, cobrando "tres vintenes" por carta, o sea 60 milésimos de nuestra moneda actual; el porte se anotaba con tinta en la propia carta y recién el 1.º de octubre de 1856 se creó el llamado sello de "Diligencia", que adquirió con el andar del tiempo importancia universal, cotizándose a precios elevadísimos en todas las partes del mundo.

Las Diligencias más rápidas alcanzaban a un promedio de 3 leguas por hora y la continua entrega y salida a la Capital obligó a las autoridades a reglamentar el tránsito de las mismas dentro del perímetro de ciudad hasta la calle de Río Negro, en que debían poner los animales al "paso" y sin "cuarteadores".

El ferrocarril y el motor de automóvil, han desalojado completamente de la circulación a esos vehículos, que se mantuvieron en su trabajo casi un siglo.



HACIENDO UN "ALTO" PARA LA "MUDA" DE CABALADA

DE LAS ÚLTIMAS DILIGENCIAS — ATRAVESANDO LA SIERRA DE MINAS — POR PINTOR GUILLERMO RODRIGUEZ BOGOTO PARA EL CORREO NACIONAL



AS
RAS



HISTORIAL DEL TEATRO SOLIS

UN VOTO QUE NO SE HA CUMPLIDO

EN medio de los aplausos y de la lectura, el señor Cándido Joanico, arrastrado por el entusiasmo, púsose de pie en su luneta e hizo moción ante "el pueblo Rey" para que los nombres de los señores que componían la Comisión Directiva del teatro Solís, fuesen esculpidos en cada una de las columnas de mármol que adornan el vestíbulo del edificio. Esta moción lanzada al público, que de cierto buscaba los medios de manifestar a la Comisión su gratitud, fué aceptada estrepitosamente.

El autor de la moción, con muchos otros señores, realizaron muy luego su idea colocando en cada columna el nombre escrito de los miembros de la primera Comisión Directiva. Así dicen las crónicas. Pero esos nombres han desaparecido ya y el voto del entusiasmo ha quedado perdido.

TEMPORADAS TEATRALES

DESPUES de esos actos poéticos y de un discurso a cargo del doctor Lapido, de quien dice un comentarista que "arrastrado por el entusiasmo quiso demostrar los sentimientos de conciliación y de fraternidad entre los orientales en discurso que hubiéramos deseado un poco más conciso", se cantó la ópera "Hernani" con las señoras Dorini, Comoli y Cima.

Ha desfilado por ese escenario todo cuanto de glorioso ha tenido el arte lírico y el arte dramático, siendo imposible recordar todos los nombres, ni aún entre los gloriosos no pena de llenar columna y columnas con las reseñas teatrales. El tenor Mazzini, Tamagno, la Patti, la Tetrassini, la Barrientos, Anselmi, Oxilia, la Farneti, la Pacini, Di Lucena, Caruso, Tita Ruffo, Aramburu, Constantino, Stagno y muchísimas otras estrellas del arte lírico.

El 25 de Agosto de 1893, en la función de gala, Sarah Bernhardt puso en escena el drama "Jeanne d'Arc". Actuaron Zaccari, Novelli, la compañía de María Guerrero, las de comedia italiana, los conjuntos coreográficos de Nijinsky, de Dagoiew. Y en los conciertos todo cuanto de prestigioso ha venido al Río de la Plata. Son páginas de oro las de la tradición artística de esta sala. Algún día debería algún espíritu metódico y ordenado, que bien pudiera ser el de su actual gerente don Juan Bembo, historiar todos esos conjuntos.

VIDA PLACIDA

NINGUN incidente violento registra la historia de este teatro. En 77 años de existencia en su sala no ha sido centro de ningún accidente grave, de esos tan frecuentes en los grandes teatros líricos. Ni atentados, ni incendios, ni más dramas que los de la escena. Tampoco lo ha sido de ninguna incidencia pintoresca. No tiene anécdotas. No ha pasado nada. Toda su vida ha sido placidamente dedicada al arte, habiendo podido cumplir su divina misión en paz. Cuando la Guerra Grande se detuvo su obra. Después, en 1852, la reinició y cumple su cometido con señorío que ahora está agrandado por la bella tradición y esa nobleza que la vida serena imprime a las cosas como a las personas.

Amorux

tomando pie de ello para referirse al título dado al teatro, el primero también de los

"Santuarios que elevamos a las artes, al genio, a la virtud"



EL DIA

BREVE RESEÑA

FUE poco después de la firma del tratado Mackau, (1840), que puso fin a la enemistad franco-argentina, que en Montevideo se constituyó una comisión para construir y explotar un teatro que reuniera las condiciones de amplitud y de belleza consideradas indispensables por las gentes de aquellos tiempos.

Aunque el sitio de ubicación del nuevo edificio había sido determinado de antemano, no faltó quien en aquella época manifestara su disconformidad por considerar que el lugar en que el teatro se levantaría — el mismo que actualmente ocupa — "estaba muy en las afueras", no obstante lo cual allí mismo se edificó, luego de realizarse grandes trabajos de terraplenamiento y de desagüe para tapar los zanjones que existían y orientar el cauce de las aguas, que en los días lluviosos originaban terribles inundaciones.

Como detalle curioso corresponde consignar aquí que la edificación a que nos venimos refiriendo empezó a construirse por la parte que mira a la calle Reconquista, frente al Mercado Central, arrendándose las partes terminadas para tonificar el tesoro de la empresa del nuevo teatro.

¿COMO LLAMARLO? — UNA ENCUESTA

LA ciudad llegaba entonces hasta el lugar donde ahora está enclavado el teatro. Lo demás era campo. Ya se había disautido el lugar donde ubicarlo, adquirido el terreno, organizado el primer capital (180.000 patacones, que equivalen a unos \$ 140.000 de nuestra actual moneda), aprobados los planos de Garmendia, suspendidas las obras por la Guerra Grande, vueltas a iniciar el año 1852, y finalmente construido el teatro — ¿Cómo llamarlo? — Nuestros abuelos habían pensado en todo, menos en el título. ¿Qué nombre darle al teatro montevideano, que por mucho tiempo había de ser el primero de América, y seguir siendo aún uno de los mejores? Nueve caballeros formaban la primera comisión directiva, y diez nombres distintos fueron los propuestos. ¡Admirable disparidad en aquellos venerables señores antañones, que tan unánimes se habían mostrado en todo lo demás! ¡Y no hubo manera de que se pusieran buenamente de acuerdo! Los nombres propuestos fueron: La Paz, Solís, Libertad, Artigas, Armonía, Constancia, Mayo, Republicano, Montevideo y Oriental. Los proponentes fueron los señores Antonio Rius, Vicente Vázquez, Luis Lamas, Juan Benito Blanco, Ramón Artagaveytia, Manuel Herrera y Obes, Juan Miguel Martínez, Francisco Furiol y Florentino Castellanos.

No dicen las actas quién fué el autor del décimo título. Tal vez el arquitecto Francisco Javier Garmendia. Como el desacuerdo persistía se escribieron los nombres en cédulas. Se barajaron en un sombrero, es

de suponer. Surgió Solís. Estaba bautizado el teatro. Era el año 1856.

ANTES DE INAUGURARLO

FUE el día 25 de Agosto de 1856 cuando se inauguró el teatro con solemnidad extraordinaria. En ese tiempo las funciones daban comienzo, tanto en invierno como en verano, a las 7 y 1/2, nuestras horas 19 y 30. Sin embargo para el Solís se fijaron las 8, y una hora antes ya estaba la plazoleta abarrotada de gente. En la boletería lucía desde temprano el letrero que avisaba "No hay más localidades".

En el teatro tocaba la banda de artillería, una de las que más se distinguía en ese entonces. Y en el pórtico se mostraban algunos caballeros de la Comisión Directiva.

Desde la plazoleta podía verse la sala iluminada.

"Con el gas rutilante centelleaban
Del rico arte sonado los primores"

decía don Francisco Acuña de Figueroa en una poesía oportuna que leyó el joven don Heraclio C. Fajardo.

Al fin, dadas las 7 y 1/2 se abrieron las puertas de la cazuela y las del paraíso.

Un cronista de la época, al que seguimos en esta nota, dice de esa apertura de las puertas de la galería que "se abrieron con cierta solemnidad".

UN VOCAL ARROLLADO POR EL BELLO SEXO

UNA columna compacta de señoras y niños se abalanzó a la amplia entrada de la cazuela. Fué tan rudo el avance del bello sexo en el primer tramo de la escalera, que se produjo un incidente pintoresco.

El cronista de entonces lo narra de esta manera, con tonillo burlón que apenas encubre el respeto:

"El señor Pascual Costa, vocal secretario de la Dirección, que se había propuesto contener el empuje vigoroso de las damiselas uruguayas, a pesar de su resistente humanidad, fué derribado del segundo tramo de aquella, (ésta "aquella" debe ser la escalera y no la humanidad), pudiendo apenas incorporarse con la ayuda de dos matronas consideradas. No quedóle a aquel caballero vencido, sino la única, aunque gruta satisfacción, de haber caído en medio de tules, flores... y risas... amén de un ambiente perfumado por un ejército de ninfas adorables".

TERMINADO EL TEATRO EMPEZO LA FUNCION

LA puerta del centro y la contigua a la boletería sirvieron para la entrada del público, pues por lo que hace a la de la izquierda, se destinó en el primer momento a la salida de los operarios decoradores, que habían trabajado día y noche, turnándose desde ocho



En pleno remolino
por Demetrio León



CUANDO hablaron a Johnny por primera vez de tomarle una prueba en el cine, estaba literalmente, como si dijéramos "chorreando el agua" de su reinado como campeón de aficionados, durante el cual ganó muchas medallas. Había sido el héroe norteamericano de los Juegos Olímpicos en París, en 1924, y en Amsterdam en 1928. Luego, renunció a su condición de aficionado convirtiéndose en profesional al dar lecciones de natación en cierto exclusivo hotel en Palm Beach.

Una crónica deportiva de Grantland Rice despertó el interés de los funcionarios de la Metro-Goldwyn-Mayer, que inmediatamente enviaron un telegrama a Johnny.

"¿Puede usted representarl?", preguntó el director W. S. Van Dyke cuando le presentaron al atleta, que llenaba gran parte de su despacho.

"¡No, señor!", respondió simplemente Johnny.

En seguida prepararon las cámaras para tomar una prueba al campeón, vestido en las pieles que usa "Tarzán".

Era, en carne y hueso, el héroe creado por Edgar Rice Burroughs.

Cuando se terminó la película, obtuvo un triunfo rotundo. Los cronistas le preguntaron qué pensaba de la carrera de actor. Johnny les dijo... e inmediatamente se encontró metido en honduras. Al defenderse como atleta, descubrió que había ofendido a la gente del cine.

Un amigo se le acercó en el estudio cierta tarde con una sugestión que estaba destinada a resolver muchas de sus dificultades.

"El grupo de guardas de bañistas de la playa de Santa Mónica quiere hacerlo a usted miembro honorario", le dijo a Johnny.

Weissmuller dió unas palmadas en la espalda del amigo, y dijo con alegría:

"¡Vamos allá ahora mismo!"

Y de esa manera Johnny se reintegró a su elemento. Tenía ocupación para su tiempo libre entre película y película. Cuando le invitaran a alguna fiesta, podría excusarse temprano con su labor de salvamento. Pronto se percató de que un hombre que se disculpa en Hollywood con su trabajo, es más respetado que disculpándose con algo personal.

La "bañista moderna" afronta con confianza las miradas, gracias a "Racé"

La vida en las playas exige:



librar la piel de vello
en forma permanente

en 3 minutos — para siempre — sin olor — sin ardor

Esta nueva manera de librarse del vello para siempre, miles de señoras la recibieron con júbilo. El vello queda destruido en 3 minutos — sin olor — sin ardor. La posibilidad de que el vello vuelva, aunque fuera más débil, queda alejada indefinidamente. Cuando Ud. se despoja de su salida de baño o pijama de playa y la piel desnuda queda expuesta a las miradas del público, sólo podrá Ud. afrontarlás sin el menor rastro de vello la ensombrece.

Racé destruye el vello para siempre

Ahora la destrucción definitiva del vello se convirtió en realidad. Un polvo tan fino como polvos de tocador y que se llama "Racé", lo destruye en forma fácil y agradable. "Racé" está hecho con vegetales y exento de cualquiera de los cáusticos que se empleaban en la elaboración de depilatorios antiguos. Por eso no huele ni irrita la piel. Su uso permite extinguir todo el vello de una sola vez, en tres minutos, por extensa que sea la superficie de piel cubierta por él.

Para usarlo, simplemente Ud. moja con agua común la piel a depilar y la empolvorea con "Racé". A los 2 ó 3 minutos Ud. se lava o baña y el agua se lleva todo el vello. También puede aplicarlo en forma de pasta mezclando el polvo "Racé" con un poco de agua.

El vello no vuelve a crecer

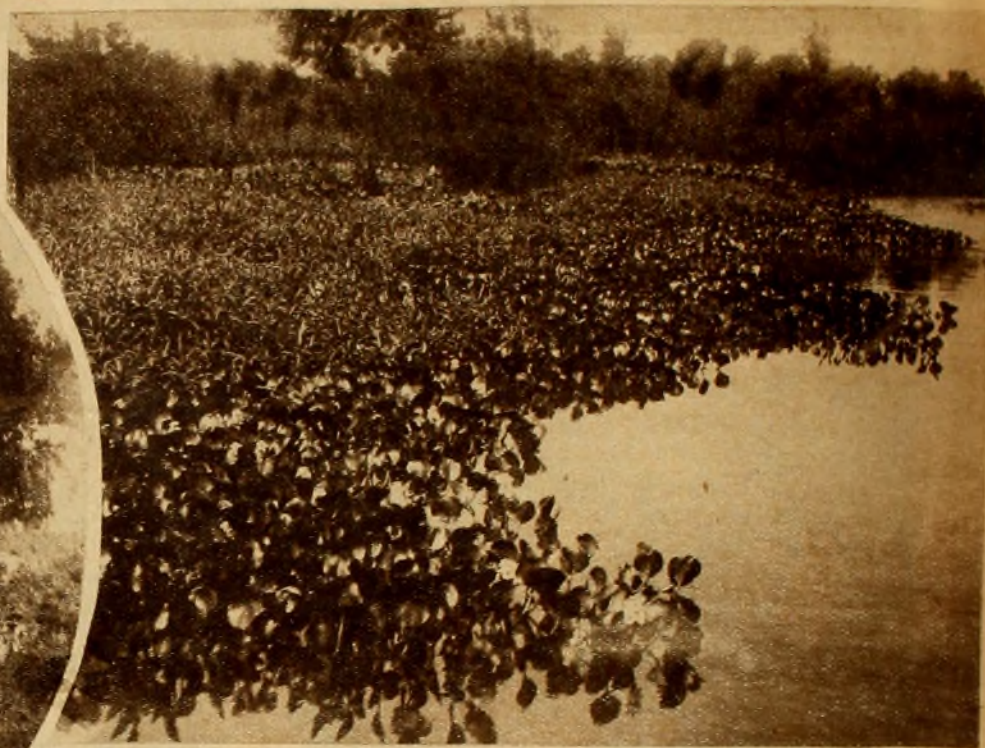
Pero "Racé" hace algo más que eliminar el vello de la superficie de la piel. Sus principios activos penetran hasta los bulbos y los destruyen. Así queda excluida o al menos alejada indefinidamente la posibilidad de que el vello vuelva a crecer. Si después de mucho tiempo de haber usado "Racé", hubiera vuelto el vello en el mismo sitio, no habrá nada de puntas filosas, será débil e incoloro. Una o dos aplicaciones más y el vello no volverá nunca.

"Racé" se vende en las principales farmacias, tiendas y perfumerías y en la sucursal uruguaya de los

LABORATORIOS
VINDOBONA
Andes 1338. Piso 3.º
MONTEVIDEO
(Atendido por señoritas)



El Arroyo de Pando



FELIX GAMBONE dice:



Que en su casa
exhibe la más ele-
gante variedad de

CAPELINAS

en Paja Inglesa, Paja de Italia, (color natural) Raja blanco, etc.,
adornadas con Cintas y Flores silvestres de gran moda.

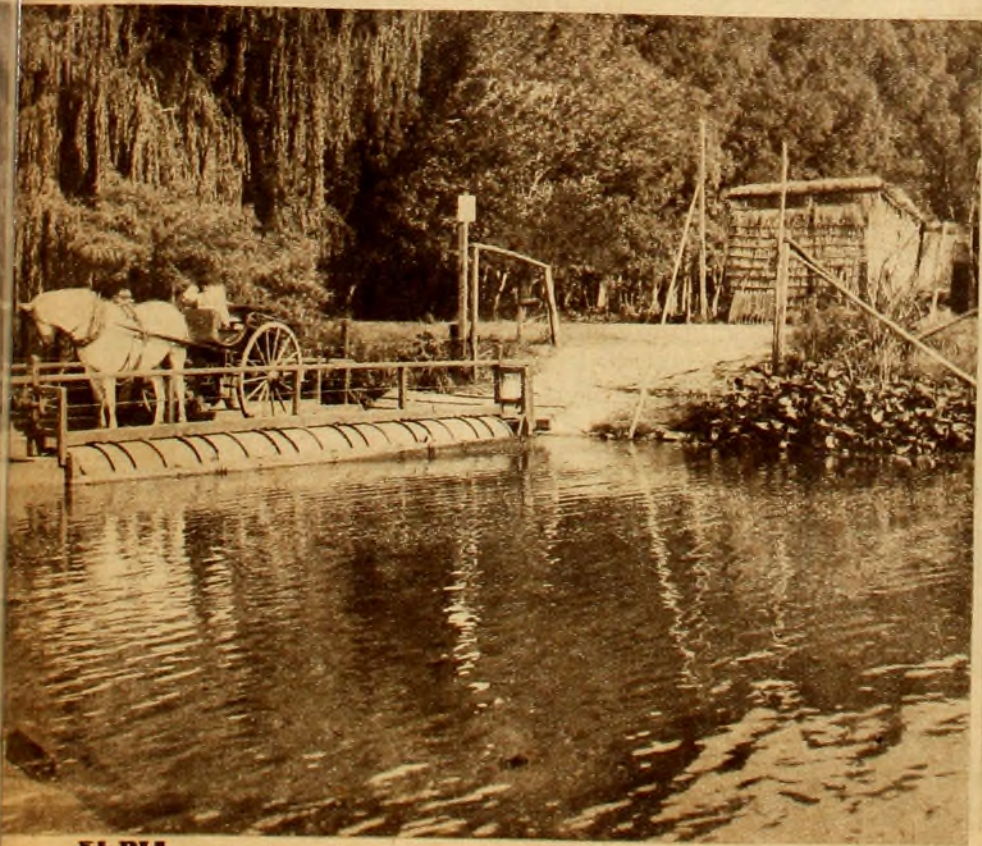
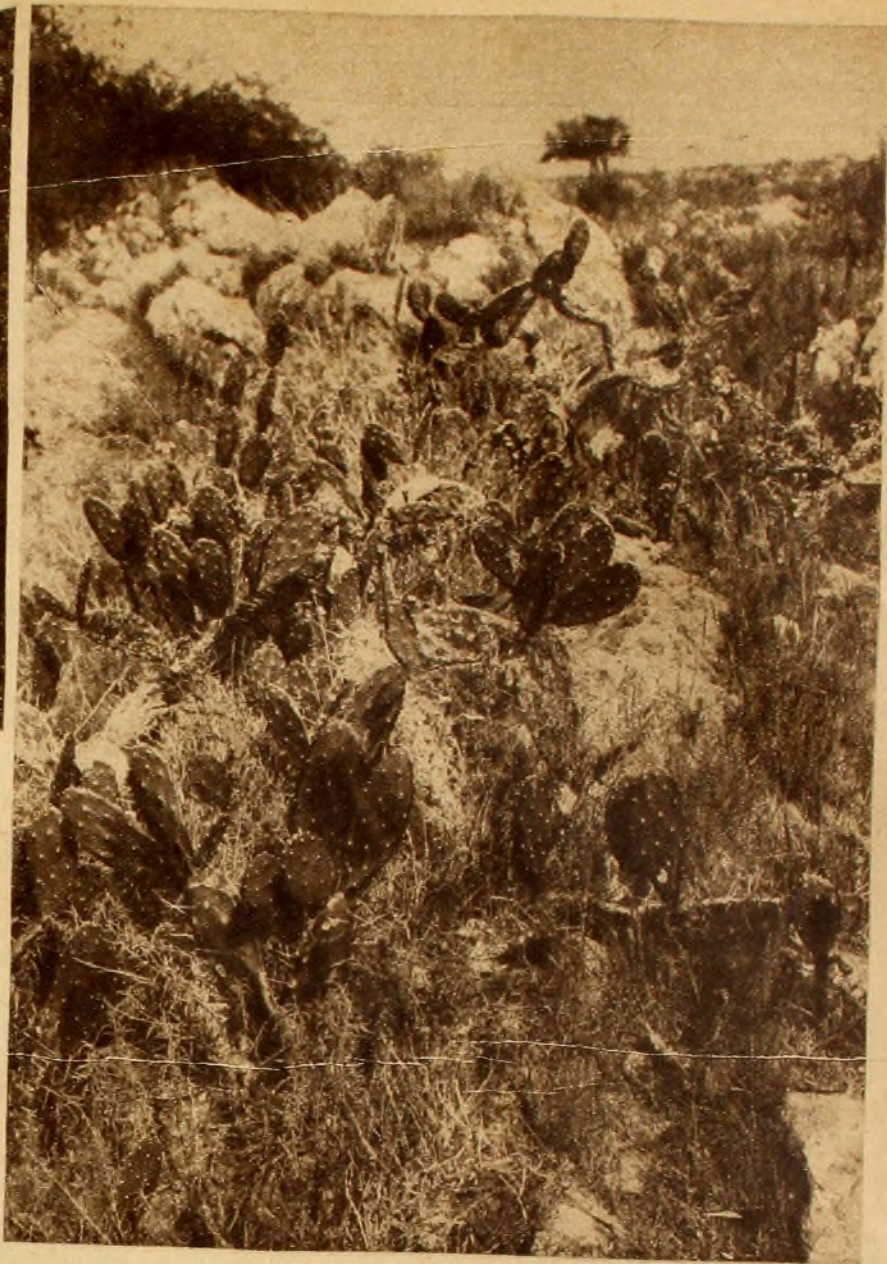
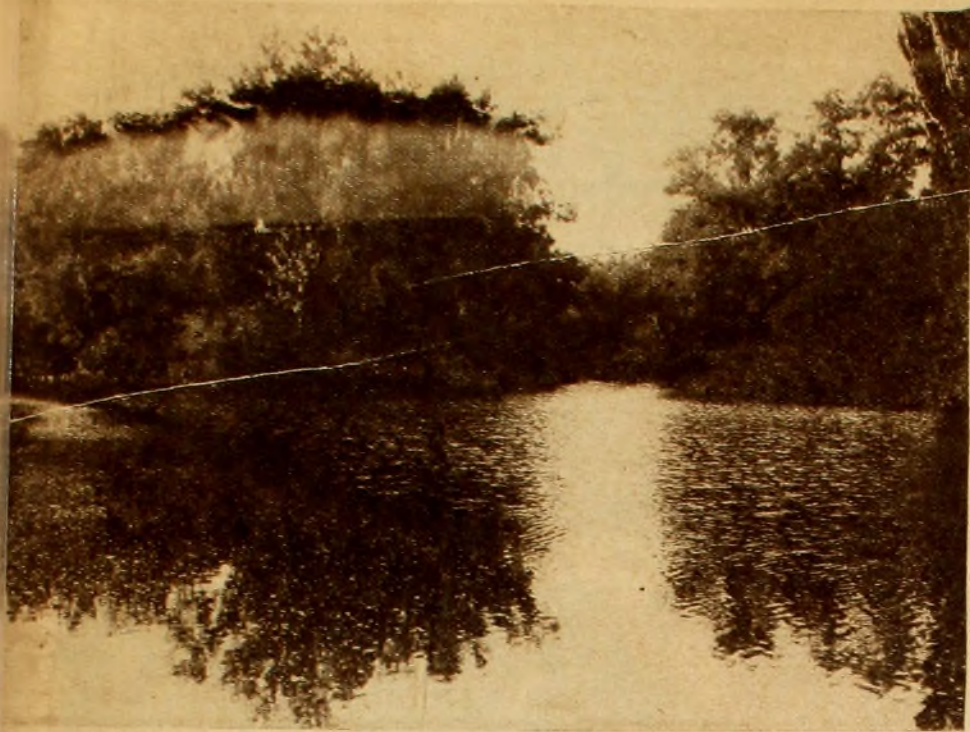
Como siempre los precios más bajos de Montevideo.

Novedoso surtido de CARTERAS a precios bajísimos.

EJIDO 1327 casi 18 de Julio

CON ser tan popular el parque de la localidad de Pando, donde suelen realizarse fiestas campestres en la orilla del arroyo, y no faltarle excursionistas en lanchas, no son tan conocidas como debieran serlo las bellezas de ese admirable paisaje que recorre el plácido riacho, de riberas pobladas de garzas, rincones poéticos de suave remanso, y un panorama cambiante a cada pocas brazas.

Más elocuente que toda prosa descriptiva son estas notas tomadas en una excursión en lancha, como asimismo la que publicamos en la tapa de este número. Ellas exponen la calma belleza de ese lugar que pudiera serlo de excursiones turísticas más frecuentes, y en las que tal vez pudieran organizarse regatas u otros deportes náuticos que lo animasen.



RUSIA ENVIA UN DIPLOMATICO A ESTADOS UNIDOS



El Comisario de Relaciones Exteriores de la República Soviética ha sido enviado a Estados Unidos para discutir tres problemas esenciales: la propaganda soviética, las reclamaciones de ciudadanos americanos contra el gobierno ruso por decomiso de propiedades, y las deudas de la Unión Soviética al gobierno yanqui.

Antes de salir de Moscú, una mujer americana le dijo:

—Por supuesto que va usted decidido a aceptar las condiciones que le impongan, con tal de conseguir que el gobierno americano reconozca al soviético; ¿no es así?

Máximo Litvinov le respondió:

—Señora, por alguna de esas casualidades de la vida, ¿no ha oído usted nunca decir que la Unión Soviética es una nación independiente? El hecho de que estemos constituidos en un Estado soviético no es ninguna razón para presuponer que somos inferiores en algún respecto al país de usted.

Hay tres cosas que sacan de quicio a Litvinov: el cargo de que sus propósitos son distintos de los que oficialmente se han anunciado; las insinuaciones de que Rusia hace promesas a derecha e izquierda para no cumplirlas después, y la superioridad que tratan de aparentar los representantes de las naciones capitalistas.

Hace diez años, Litvinov podía haber representado el papel de un hombre que necesita muchos favores. Hoy, las cosas han cambiado por completo: Rusia ha podido sostenerse dieciséis años sin el reconocimiento americano. Como representante de una nación independiente, va a Estados Unidos a conferenciar, no a pedir favores ni a otorgarlos tampoco.

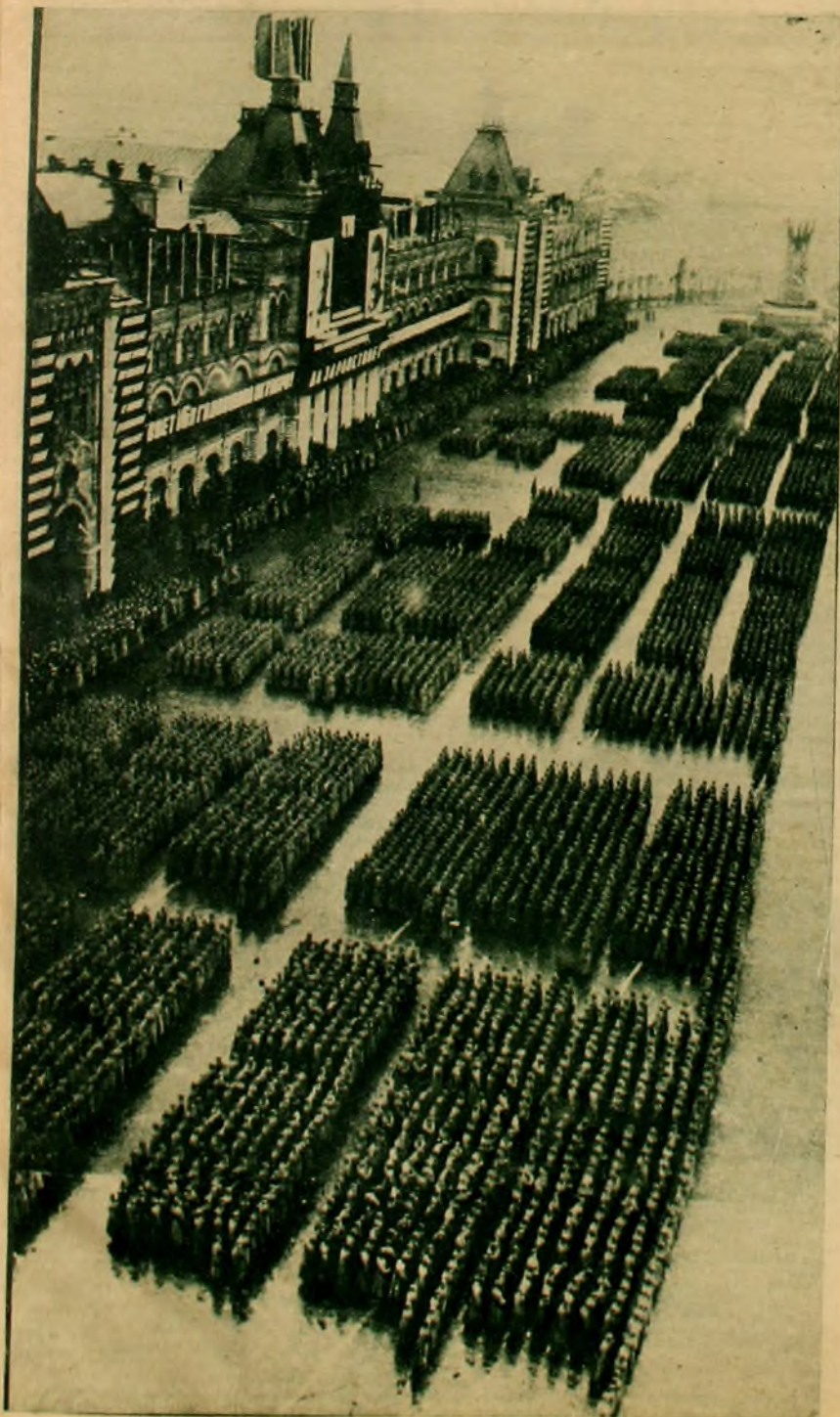
Los diplomáticos soviéticos no son caballeros ricos a quienes una embajada les sirve de madriguera para cultivar relaciones entre la alta sociedad. Litvinov vive en Moscú, con su esposa y sus dos hijos, en un modesto apartamento, pues su sueldo es reducido. La señora Litvinov contribuye con su labor al presupuesto doméstico, traduciendo del inglés al ruso novelas, cuentos policíacos y documentos oficiales. Suele servir de intérprete a su esposo, cuando éste necesita de sus servicios.

La carrera de Litvinov en el Comisariato de Relaciones Exteriores puede dividirse en dos partes. Hasta 1928, su objetivo principal fué restaurar a su patria en el pueito de nación civilizada en sus relaciones diplomáticas con el resto del mundo. Las primeras naciones que reanudaron sus relaciones con Rusia fueron los Estados del Báltico; vino después el Tratado de Rapallo con Alemania, en 1922; y en 1925, todos los países europeos tenían embajadas en Moscú, cuando poco antes la Unión Soviética se había visto aislada de todo el mundo. Descartadas las posibilidades de todo arreglo con Estados Unidos, después de la declaración categórica hecha por Hughes en 1932, negándose definitivamente a entrar en negociaciones con Rusia, la preocupación más importante de Litvinov, después de 1928, fué la de impedir la formación de cualquier bloque antisoviético



UNA PARADA MILITAR EN MOSCÚ, CON MOTIVO DE CELEBRARSE EL 16.º ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE. MILES Y MILES DE SOLDADOS DEL EJERCITO SOVIETICO DESFILARON POR LA "RED PLACE" ANTE LA PRESENCIA DE STALIN

MÁXIMO LITVINOV, EL COMISARIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA URSS FOTOGRAFIADO AL LLEGAR A NUEVA YORK, A BORDO DEL "BERENGARIA". PARA TOMAR PARTE EN LAS PLÁTICAS RUSSO-AMERICANAS QUE POR INVITACIÓN DEL PRESIDENTE ROOSEVELT HAN VENIDO CELEBRÁNDOSE EN WASHINGTON. Y QUE HAN CULMINADO CON EL RESTABLECIMIENTO DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE LOS DOS GRANDES PAÍSES QUE REPRESENTAN DOS MUNDOS OPUESTOS



en Europa, así como la de evitar, a todo trance, cualquiera guerra, que hubiera impedido la realización de los planes tendientes a la industrialización de la U. R. S. S.

Esos planes estuvieron a punto de fracasar en varias ocasiones; en 1927, por la amenaza inglesa; en 1928, por la de Francia; en 1932, nuevamente a causa de Inglaterra, y en 1933 por el Japón. "No importa el nombre de la nación", dice Litvinov; "sabemos que detrás se oculta siempre la mano traidora del imperialismo".

La labor diplomática de Litvinov para impedir que se atacara en forma efectiva el Plan Quinquenal de los Soviets ha sido extremadamente inteligente. Un tratado comercial con Italia mató a tiempo cualquier interés que pudiera haber tenido Mussolini en los planes anti-soviéticos de Francia. Los pactos de no agresión celebrados por Rusia con sus vecinos más inmediatos, por medio de los cuales éstos se comprometen a observar una solitud absolutamente neutral en caso de que Rusia sea atacada, sin motivo, por otra nación o grupo de naciones, fueron otro de los pasos dados por Litvinov para proteger a su patria. Estos pactos encontraron una sola nación que se negó a firmarlos: Japón. Francia firmó el pacto en mayo último. Y ahora que el reconocimiento parece inminente, el único problema que tiene frente a sí el Comisario de Relaciones es el nipón. Puede que crea que el acercamiento entre Estados Unidos y Rusia, países que poseen grandes intereses en Oriente, sirva para forzar un entendimiento con los japoneses. Esta sería la solución ideal para el diplomático ruso.

El desarrollo de la Unión Soviética ha introducido una nueva táctica diplomática. Los antiguos "gentlemen" de la aristocracia rusa, destinados por el racismo a representar a su patria en el extranjero, fueron hechos completamente a un lado por la revolución roja. Litvinov, en sus discursos y en su lenguaje ordinario, uso de una franqueza brutal, que le permite poner en evidencia la cortesía profesional de los diplomáticos de otras na-

ciones, señalándola como una manifestación de hipocresía burguesa.

El sistema diplomático de Litvinov, que ha revolucionado las tácticas antiguas ha consistido, simple y sencillamente, en saber aprovecharse del hecho de que los diplomáticos, como tales, tienen que ser diplomáticos, tienen tras sí trescientos años de tradición diplomática a la que se ven obligados a ceñirse. Litvinov y los diplomáticos rusos no tienen ninguna de estas ligas, pues son responsables exclusivamente, ante el Partido comunista y sus masas; los periódicos no los censuran, porque están controlados por el Estado; y no hay elecciones que les preocupen. Los diplomáticos de los demás países tienen, todos, esas trabas y esos compromisos.

El primer contacto del mundo occidental con la diplomacia soviética tuvo lugar en 1922 en La Haya, cuando varios estadistas aliados se reunieron con Litvinov para discutir el pago de las deudas rusas. La actitud de Litvinov se reveló claramente desde la primera sesión, cuando se puso a discusión la conveniencia de elegir una persona imparcial que presidiera las sesiones.

—Solamente un ángel podría ser imparcial — dijo Litvinov. — Hay dos mundos — agregó — el capitalista y el soviético. Dícen que hay un tercero, en el cielo, el único donde hay ángeles, y no creo que ninguno de sus habitantes se encuentre en La Haya. Cuando menos, no me he encontrado todavía a ninguno por aquí...

Litvinov ha continuado su política de franqueza brutal y de sarcasmo. En su primera aparición ante la Conferencia del Desarme, en 1927, cuando pidió la destrucción total y completa de todo instrumento de guerra en mar y tierra su auditorio exclamó: "¡Eso no es más que propaganda!" — "¡Claro que es propaganda!" — replicó Litvinov. — Propaganda en favor de la paz. ¿Y qué lugar más apropiado para hacerla que el local en que se celebra la Conferencia del Desarme?"



Tarzan

LA TRANSFORMACIÓN DE TARZAN por EDGAR RICE BURROUGHS



CUANDO SE ESPARCIO LA NOTICIA DE QUE TARZAN SE HABIA TRANSFORMADO EN EL DIOS THOTH, LA MULTITUD FESTEJO EL SUCESO POR LAS CALLES.



EL HOMBRE MONO SALIO DE PALACIO, VALIDO DEL DISFRAZ QUE SE HABIA CONFECCIONADO.....



....EL PUEBLO RECIBIO A TARZAN A SU PASO POR LAS CALLES CON DELIRANTES ACLAMACIONES.



DESDE LA TERRAZA DE PALACIO, LA PRINCESA NIKOTRIS EXPRESABA SU GRATITUD POR EL BUEN RESULTADO DE LA ESTRATEGEMA QUE DIO A TARZAN LA LIBERTAD.



POR TODOS LADOS HABIA ALEGRIA, EXCEPTO ENTRE LOS SACERDOTES DE THOTH.



EL GRAN SACERDOTE ABRI- GANDO SOSPECHAS SOBRE LA TRANSFORMACION DE TAR- ZAN REPROCHO LA LIBERACION DE LOS MONOS CON SU GUIA.



Y DESPUES MARCHO CON LOS SACERDOTES POR LOS TUNELES SUBTERRANEOS SE- CRETOS QUE COMUNICABAN EL TEMPLO CON LA CIUDAD.



ENFRENTO A TARZAN EN LA PLAZA DEL MERCADO, CUANDO ESTE APARECIO EN LA FORMA DE THOTH.



".....SI ERES THOTH, EL VERDADERO THOTH, TEN- DRAS QUE SOMETERTE A LA PRUEBA DEL FUEGO," EXCLAMO EL GRAN SACERDOTE BLANDIENDO SU ANTORCHA



PERO TARZAN NO COMPRENDIA HASTA QUE EL SACERDOTE APLI- CO LA ANTORCHA AL DIZFRAZ DE PAPIRO QUE CUBRIA AL HOMBRE- MONO.



TARZAN ARRANCO DE SOBRE SI EL PAPIRO ARDIENDO.



"VED AHI! EL EXTRANJERO OS HA ENGANADO! EXPRESO A GRITOS EL GRAN SACERDOTE CON- JURANDO A TODOS LOS FIELES A ALZARSE Y DESTRU- IRLO POR IMPOSTOR!"

EL DIA



(Foto J. Caruso).